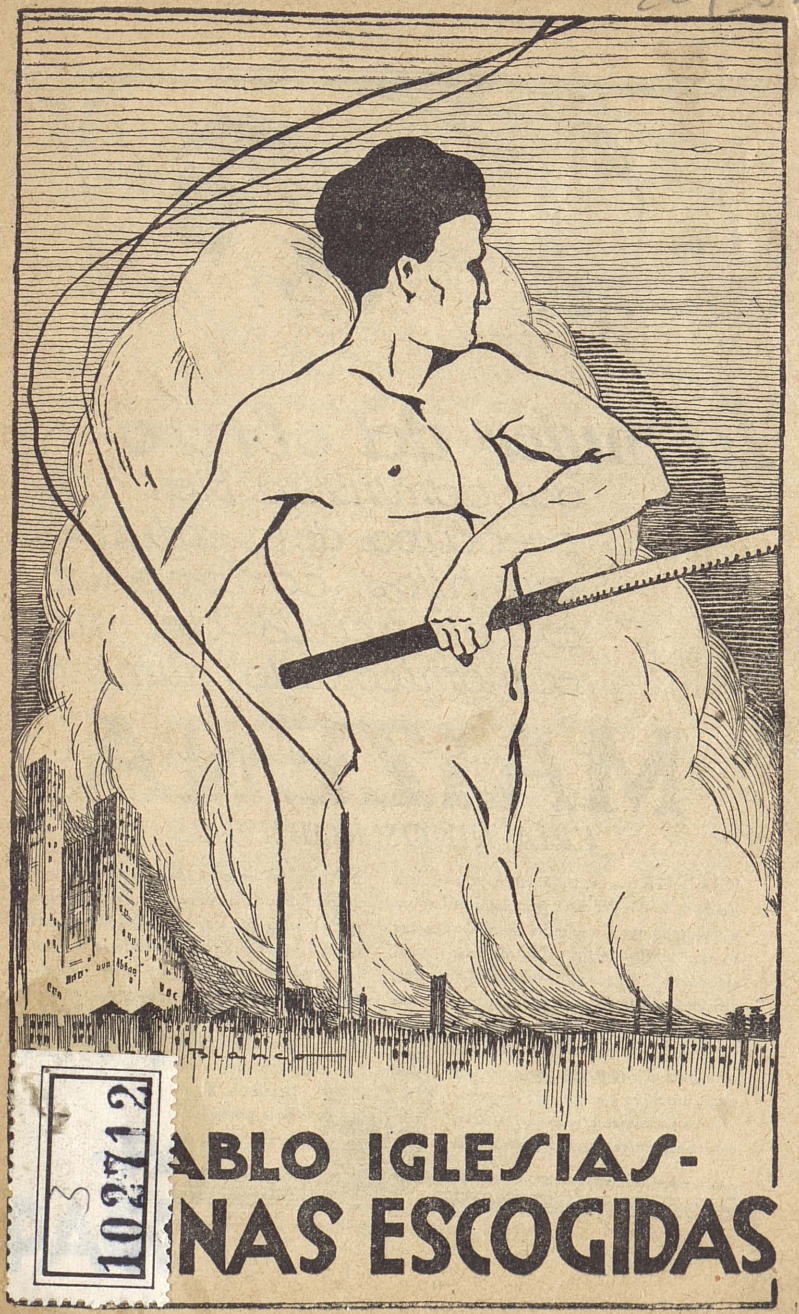
¡Trabajadores! El mejor modo de honrar la memoria del apóstol del proletariado español es propagar

EL SOCIALISTA

e ingresar en el Partido obrero que Pablo Iglesias fundó hace cincuenta años.

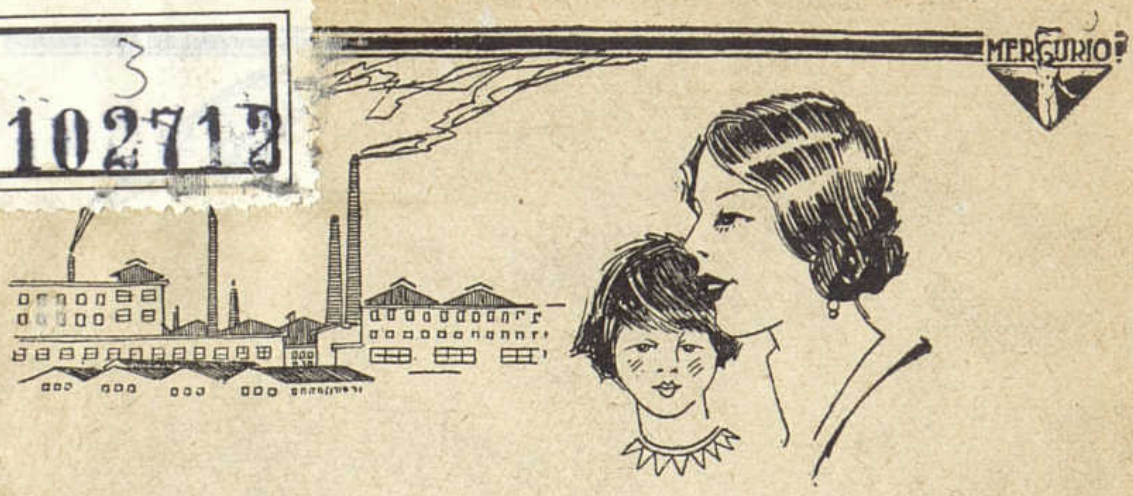
Gráfica Socialista, San Bernardo, 92.



102712

Biblioteca Nacional de España

3
102712



La mujer del obrero

que administra bien y se preocupa de la salud de sus hijos, conoce las excelencias del mas economico de los alimentos:

MAIZENA

CRÍA NIÑOS ROBUSTOS

MAIZENA es, sencillamente, una pulcra fécula de la flor del maíz, completamente pura y elaborada por procedimientos modernísimos en una fábrica modelo. No contiene mezcla alguna, ni de drogas ni de productos químicos, diferenciándose en esto de infinitas preparaciones que existen en el mercado. Es el producto mismo de la naturaleza, condicionado para el estómago humano; y tan puro, nutritivo y asimilable que conviene especialmente para la infancia, enfermos, convalecientes y ancianos.

MAIZENA es la salud del niño y la alegría de los padres. Contribuye a que en todo hogar, por modesto que sea, exista felicidad y bienestar – que no otra cosa es aminorar la mortalidad infantil y ver desarrollarse pletóricos todos los bebés—. A más de su poder nutritivo, la principal característica de la MAIZENA es su digestibilidad: bastan 2 o 3 minutos para que el estómago más delicado la asimile. Y como es sabido, el secreto de la nutrición está en la asimilación fácil y rápida de todo lo que se ingiere.

Fabricantes: CORN PRODUCTS REFINING Co. NEW-YORK

Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501 MADRID

Biblioteca Nacional de España

R·810.743

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID CONSULTA 1975

Cuanto se haga por destacar la enorme labor educadora de Pablo Iglesias cerca del proletariado nos parecerá siempre insuficiente para dar cabal idea del titánico esfuerzo que aquel hombre realizó durante tantos años, con la palabra y con la pluma, para hacer conocer a los trabajadores las causas de su dependencia económica, y para convencerles de la necesidad de buscar en su organización como clase el remedio de aquélla.

A ese fin escribió Iglesias centenares de artículos, asi en El Socialista *—donde tanto trabajó—como en los demás periódicos del Partido. De su pluma viril brotaban espontáneamente los argumentos adecuados a su tesis con una fuerza de persuasión tal, con una lógica tan abrumadora, que sus escritos son de difícil réplica.*

Cualquier acontecimiento que la actualidad ofrecía, serviale al maestro para deducir enseñanzas aplicables a la causa del proletariado, puntualizando su verdadero sentido a fin de que la opinión de los trabajadores no se extraviase o cayese en lamentables equívocos.

Los artículos que componen el presente folleto pertenecen a la índole de los que aludimos, habiendo sido elegidos al azar, y los reproducimos ahora con el propósito de ofrendarlos a nuestros camaradas para que se mantenga vivo en su espiritu el recuerdo y el ejemplo deinolvidable guía de los trabajadores españoles.

Biblioteca Nacional de España

DISTINGAMOS

Siendo los Gobiernos, ya se llamen liberales, ya conservadores, representación de la clase explotadora, por enemigos deben tenerlos cuantos luchan por que desaparezca dicha clase, y con ella la causa de que todos los seres humanos no sean libres. Pero de que haya de juzgarse enemigos del proletariado, de los hombres esclavizados, a todos los Gobiernos no debe deducirse que todos los Gobiernos son iguales, y que, por lo mismo, ha de combatírseles con igual ardor.

Aunque sean burgueses todos los Gobiernos, siempre habrá diferencia entre uno que atropella casi siempre la ley, cuando ésta favorece a los trabajadores, y otro que no haga eso; entre el Gobierno que persiga sistemáticamente a los obreros que luchan por su mejoramiento y su emancipación y el que sólo lo haga en determinados casos.

Dar de lado esta diferencia, no reconocerla, entrañaría una grave equivocación.

Y no solamente hay diferencia entre unos y otros Gobiernos, sino hasta entre los mismos gobernantes, aunque pertenezcan al mismo partido. ¿Cómo ha de ser igual para los trabajadores un ministro de la Gobernación despótico, atrabiliario, cruel, que otro atento, razonable y de medianos sentimientos?

También hay que tener en cuenta las circunstancias en

Biblioteca Nacional de España

que los gobernantes llegan al Poder. Ocasiones hay en que la clase patronal, asustada por el desarrollo del movimiento obrero o socialista, o por la acción de una o de ambas fuerzas, exige a los que se elevan al Poder que procedan violentamente contra dichos elementos. Existen instantes en que, no pudiendo seguir en el Gobierno, por sus torpezas y fracasos, los que a él fueron para desenvolver una política restrictiva, son suplidos por otros gobernantes, no distintos de aquéllos en cuanto al pensamiento general de regir al país, pero sí en lo que respecta a ser menos arbitrarios y duros con los obreros.

Si se prescindiera de lo que expuesto queda, la conducta del Partido Socialista o de las masas obreras organizadas no sería acertada.

Un Gobierno que se proponga perseguir a las colectividades socialistas y a las Sociedades obreras y vivir en plena arbitrariedad para realizar dichos fines dificulta la labor de educación, de propaganda y de agrupamiento de las masas proletarias; esto es, retrasa el movimiento redentor de los oprimidos.

Un Gobierno que se ponga, como es natural, de parte de la burguesía, pero que no cree a todas horas obstáculos a la organización de los desheredados y a la propaganda de las doctrinas emancipadoras, y que no persiga por sistema a propagandistas y a organizadores y hasta a simples afiliados, hace más fácil el trabajo de unir y educar a los obreros o, lo que es lo mismo, permite el avance de la causa que ha de liberar a la Humanidad.

¿Puede, pues, ser indiferente a los obreros organizados y a los socialistas un Gobierno que otro? No; no puede serlo. El uno representa muchos dolores, muchas angustias, muchos martirios; el otro no representa tantos padecimientos. El uno se opone constantemente a que nuestro

Biblioteca Nacional de España

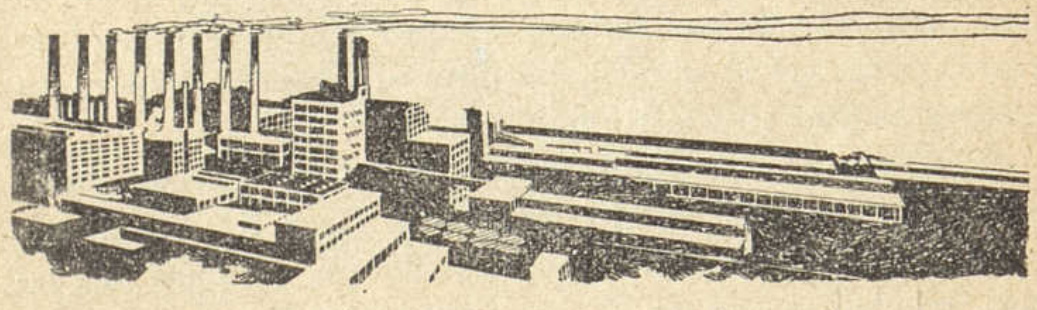
movimiento avance; el otro se opone mucho menos o algo menos.

Por eso, al uno ha de combatírsele más, procurar su pronta caída y trabajar para que no vuelva; por eso, al otro no se le ha de combatir con tanto encono ni procurar su desaparición en igual grado que a aquél.

Y el mismo procedimiento que debemos emplear con los Gobiernos hemos de usar con los simples gobernantes. El ministro que sea cruel, autoritario, grosero, ¿ha de merecer el mismo trato que el que no tenga esas malas condiciones?

Y otro tanto decimos del caciquismo. Condenable es éste, y por ese motivo le combatimos. ¿Pero no es de razón, y hasta de sentido común, que arremetamos con más brío, con más empuje contra los caciques más grandes, los más insolentes y los más tiranos, que contra los medianos y pequeños? ¿No es mayor el daño, la irritación y la vergüenza que causan aquéllos? ¿No es más grande el beneficio que alcanzamos anulando o quebrantando a tales reyezuelos?

Estableciendo las distinciones que dejamos apuntadas, ni favorecemos los intereses de la casta explotadora, ni borramos la lucha de clases, ni nos apartamos un ápice del camino que conduce al triunfo del proletariado. Sólo tenemos en cuenta lo que conviene a éste y a su más rápido poderío.



Vista de una de las fábricas productoras de MAIZENA.

Biblioteca Nacional de España

CÓMO SE GOBIERNA EN ESPAÑA

EL ENCARECIMIENTO DE LA VIDA Y LA MORTALIDAD

En cierta ocasión afirmó Erzberger, siendo ministro de Hacienda de la República alemana, en el Parlamento, que la alimentación de aquel pueblo durante los cuatro años y medio de guerra le tenían enfermo.

Todo el mundo encontrará atinadísima la observación.

País que durante un largo período se alimente mal, necesariamente tiene que enfermar.

Y si eso le ocurre al pueblo alemán y a los que, como él, han sufrido en la última tremenda tragedia los efectos durísimos del bloqueo, ¿qué le acontecerá a España?

Es cierto que nuestro país no ha padecido el agudo malestar que el referido bloqueo ha hecho experimentar a aquéllos; pero, en cambio, su mala alimentación no data de períodos de cuatro o cinco años, sino de muchos lustros, y aun pudiéramos decir de siglos. En tal sentido, el pueblo español está más enfermo que ningún otro.

Los estragos de esta enfermedad los viene notando hace tiempo.

Biblioteca Nacional de España

El aumento de la mortalidad general, la espantosa cifra que a ella da la infancia proletaria, la disminución de la talla, la insuficiencia torácica y otros fenómenos de igual índole pregonan lo mal que se alimentan los españoles que no disfrutan una situación económica regular.

Las estadísticas más recientes nos dicen que en febrero de 1919 murieron 10.710 niños menores de cinco años. Esas mismas estadísticas acusan que en 39 capitales de provincia la mortalidad es mayor que la natalidad. Y los que no prestan atención a estos y otros datos, tendrán bastante con observar el rostro de nuestros obreros, y más aún el de las obreras, para ver en ellos las huellas de una alimentación deficientísima.

En nada de esto ponen la atención que debieran nuestros gobernantes.

Su primer cuidado, al estallar la guerra en 1914, debió ser el procurar que los artículos alimenticios no alcanzasen precios muy elevados. Si tradicionalmente comía mal el pueblo español; si ya, antes de la guerra, eran altos los precios con arreglo al haber que percibían la mayor parte de los consumidores de nuestro país, ¿qué iba a ocurrir si el pan, la carne, el azúcar, el arroz, el aceite, las patatas, el carbón y los demás artículos indispensables adquirían una extraordinaria subida? Pues lo que ha ocurrido por no haber cumplido los gobernantes con su primordial deber: que en los hogares humildes, que son la mayoría, se ha restringido el consumo, y que por consecuencia de esa restricción, niños, mujeres y hombres se han alimentado peor que se alimentaban antes.

¿Los efectos de esto? Los naturales. La depauperación que sufría el proletariado se ha hecho más aguda, y a ella ha seguido y seguirá una morbosidad mayor y una mortalidad más grande.

Biblioteca Nacional de España

Y no se nos diga ¡por los que tienen duro el corazón o son pésimos observadores que los trabajadores han elevado sus salarios. Porque ni éstos se aumentaron en el momento que subieron de precio los artículos alimenticios, ni la subida, en general, de los jornales ha correspondido a la que alcanzaron los mencionados artículos.

Acerca de la elevación de los salarios se ha fantaseado bastante. Periódico ha habido que, sin reparo alguno, ha dicho que *cualquier jornalero gana quince pesetas de salario*. Si la subida de los salarios hubiera alcanzado la proporción de la subida de las mercancías, ni la clase trabajadora se habría agitado contra el encarecimiento de las subsistencias, ni ciertas gentes habrían realizado negocios estupendos.

¿De dónde ha salido una gran parte de los *seis mil o siete mil millones* que han entrado en el bolsillo de los navieros, harineros, trigueros, propietarios de minas, aceiteros, arroceros y otros explotadores, en el concepto de beneficios de la guerra? Pues de la escurrida gaveta de los consumidores pobres, que han pagado a crecidos precios lo que compraban, pero disminuyendo diariamente su ración.

Los gobernantes no sólo se han desentendido de la sagrada obligación de evitar que el pueblo español padeciese más hambre de la que padecía, sino que se pusieron, y en esa actitud siguen, al lado de los acaparadores, traficantes y contrabandistas. Fingiendo mirar por el interés general del país, fueron pródigos en medidas estampadas sobre el papel; pero prácticamente no han hecho otra cosa que favorecer el desvalijamiento efectuado por aquéllos.

Así, el mal ha adquirido enormes proporciones; y así, los efectos del hambre aguda que padece una gran parte del país están produciendo lamentables consecuencias.

Y no hay que poner esperanza alguna ni en la bondad de

Biblioteca Nacional de España

los gobernantes, ni en su buen sentido, ni siquiera en un ápice de previsión. De haber tenido estas cualidades, o alguna de ellas, la cuestión de las subsistencias no revestiría la gravedad que hoy tiene en España.

Es la energía, la acción constante y el empuje del pueblo lo que obligará a los hombres que ocupen el Poder a observar distinta conducta de la que hasta hoy han seguido.

Abaratar la vida, hacer que bajen los precios de los artículos alimenticios, es ahora lo que más interesa al proletariado español, y en el propósito de lograrlo no debe desistir éste ni un solo instante.

Un pueblo hambriento es un pueblo débil y con escasa voluntad, y para levantarse y para redimirse necesita nuestro pueblo ser fuerte y tener una voluntad bien templada.

Todos los días se lanzan al mercado infinidad de productos. Esto causa naturalmente desconfianza y desorientación en el público consumidor. Ante tal concurrencia de productos flor de un día, sólo se nos ocurre exponer este sencillo detalle: desde hace más de sesenta años MAIZENA sigue con éxito cada vez más creciente su carrera triunfal, hasta el punto de que la actual producción se eleva a cifras verdaderamente fantásticas, sólo posibles de alcanzar disponiendo de los poderosos elementos de que están dotadas las fábricas de la «Corn Products Refining Co».

Biblioteca Nacional de España

HABLAN LOS HECHOS

LO QUE HA FRACASADO.

Porque el Socialismo no pudo impedir la guerra provocada por los imperialistas y militaristas alemanes, los elementos burgueses de nuestro país, y muy particularmente los de la derecha, no se cansaron de decir que el Socialismo había fracasado.

La afirmación era completamente disparatada, porque ni el Socialismo padeció nada en su doctrina—antes se robusteció ésta—con la guerra antedicha, ni podía representar su fracaso el hecho de que no contara con fuerzas bastantes para evitar lucha tan fratricida. Lo que verdaderamente ha fracasado han sido la religión, la diplomacia y otras instituciones burguesas que tienen por fin el mantener la paz, pues por más que hicieron antes y después de la guerra para que ésta no estallase o no prosiguiera, nada adelantaron. El papa, que alzó su voz varias veces para que cesase la contienda, fué todas ellas desoído.

No hemos de negar que la guerra produjo en el campo socialista algunas desaveniencias; pero de eso al fracaso hay una distancia inmensa. ¿Y por qué había de fracasar?

Biblioteca Nacional de España

¿Es que la guerra demostraba que no había antagonismos sociales, ni, por lo tanto, lucha de clases, ni opresión y explotación de unos hombres por otros? ¿Es que la guerra ponía de relieve que no había asalariantes ni asalariados y que todos vivían de su propio trabajo? ¿Es que probaba que era una falsedad el que hubiera unos hombres ricos, muy ricos, y otros hombres pobres, muy pobres (éstos en inmenso número), y el que la riqueza de los primeros fuera la consecuencia de la pobreza de los segundos? ¿Es que la tremenda tragedia negaba rotundamente las desigualdades sociales y el que a costa del hambre y de la vida de millones de seres, crean estupendas fortunas unos cuantos miles de desalmados? No. Nada de eso ha demostrado la guerra, sino todo lo contrario, y, por lo mismo, lejos de conseguir que el Socialismo fracasase, lo que ha hecho es darle más vida.

Y esto se ve en lo que ha ocurrido por consecuencia de la guerra.

¿Qué ha pasado en Rusia? ¿Qué ha pasado en Alemania? ¿Qué ha acontecido en Austria, Bulgaria y otras naciones? Que no solamente los tronos han sido barridos, sino que en algunas de ellas se ha anulado a la clase explotadora, y en las otras se está a punto de hacerlo. ¿Ha fracasado ahí el Socialismo? ¿Han venido a menos las fuerzas revolucionarias? ¿Aparece el proletariado con menos pujanza que antes?

En Inglaterra, en Francia, en Bélgica, en Portugal y en otros pueblos no está aún, es cierto, el Poder en manos del proletariado; pero su fuerza y su influencia han aumentado considerablemente en estos últimos tiempos.

Y en nuestro país, ¿qué ha ocurrido? Pues lo mismo que en aquéllos.

Las fuerzas socialistas han elevado su cifra de una mane-

Biblioteca Nacional de España

ra notable; las fuerzas societarias han acrecido en grado extraordinario.

Hace varios meses celebró el Partido Socialista su último Congreso, al que acudió mayor número de delegados que a ninguno de los anteriores. De entonces acá no cesa en él el ingreso de nuevos grupos. Lo mismo acontece en la Federación de Juventudes Socialistas: las altas en ella de nuevas Juventudes son muy frecuentes.

Y ¿qué acontece en la Unión General de Trabajadores? Más aún que en los organismos que acabamos de citar. A partir de su último Congreso, celebrado casi a la vez que el del Partido Socialista, no cesan de ingresar en ella nuevas Sociedades de oficio. No más lejos de estos últimos días lo ha hecho una Federación provincial de obreros agrícolas, que acaba de constituirse, y que cuenta ya con más de 7.000 afiliados.

Y han aumentado también las Sociedades obreras que no siguen la misma táctica que la Unión General de Trabajadores.

Por otra parte, nunca como ahora han ganado terreno las ideas socialistas en el campo de los obreros intelectuales. No son pocos ya los que han venido a las filas en que se pelea por la emancipación de la Humanidad, y son bastantes los que se disponen a hacer lo mismo.

¿Y lo ocurrido con los obreros y funcionarios modestos del Estado? A estas horas son muy pocos los que no han recurrido a la Asociación.

Además, si el Socialismo hubiese fracasado; si el proletariado —del que el Socialismo es la vanguardia— hubiera venido a menos, ¿qué explicación tendrían las inquietudes y zozobras que se han apoderado del ánimo de las gentes privilegiadas? ¿Dirían muchos de los voceros de estas gentes que ante los sucesos ocurridos en el mundo es indispen-

Biblioteca Nacional de España

sable seguir nuevos rumbos? ¿Harían los gobernantes concesiones, que antes tardaba años y años en conseguirse? Seguramente que no.

Luego no ha fracasado el Socialismo; luego el proletariado militante es hoy más poderoso que nunca; luego quienes tienen motivo para sentir pavor no son los explotados, no son los que luchan por que todos los hombres se redimian económicamente, sino los explotadores, los que quisieran que se perpetuase el régimen de desigualdad social en que vivimos hoy.

Y si esto demuestran los hechos acaecidos hasta ahora, los que tendrán efecto en lo sucesivo demostrarán más: demostrarán que estamos muy próximos al instante en que la clase patronal o capitalista, por innecesaria y perjudicial, desaparecerá, haciendo posible un régimen de solidaridad, de bienestar y de justicia, beneficioso a todos los seres humanos.

El crédito y fama de un producto no pueden basarse únicamente en la experiencia de un solo país. Con los artículos —sobre todo cuando son alimenticios— ocurre lo que con las ideas: han de ser internacionales. El alimento MAIZENA es en todos los países el mejor recurso para las familias obreras, por su calidad, rendimiento y economía.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID 1975

LOS CÍRCULOS CATÓLICOS

Su fin aparente y su fin real

Cuando decimos los socialistas que la Iglesia, que todas las Iglesias trabajan por el mantenimiento del presente régimen social, de este régimen en que nadan en la abundancia los holgazanes o los que menos laboran, y en que sufren toda especie de privaciones los laboriosos, no mentimos. Las palabras de los que representan a aquéllas, así como sus hechos, abonan nuestra afirmación.

Concretándonos a la Iglesia católica y a los que en nombre de ella hablan, altos y bajos, ¿cuál es su actitud contra el Socialismo revolucionario? La de enemigos irreconciliables. Desde sus boletines, el púlpito y el confesonario no dejan de hacer campaña contra los que se proponen abolir las clases sociales, que es tanto como abolir la pobreza y la miseria.

Al grito de los socialistas de «¡Fuera la explotación humana! ¡No más asalariados y asalariantes!», ellos contestan con la consabida frase: «Siempre habrá ricos y siempre habrá pobres.»

Poco preocupados por éstos en tanto les vieron desuni-

Biblioteca Nacional de España

dos, totalmente desarmados ante sus explotadores, pusiéronse en guardia cuando observaron que al calor de la propaganda socialista despertó en ellos el espíritu de unión y empezaron a formar Sociedades con el fin de mejorar su triste suerte. Entonces, a los gritos de alarma de los patronos, acudieron presurosos y convinieron con los mismos en oponer un dique a la organización obrera basada en el espíritu de clase. ¿Cuál era ese dique? Los Círculos católicos.

¿Qué fin habían de tener dichos Círculos? Aparentemente, el de la misma organización obrera: mejorar la situación de los trabajadores; realmente, el de destruir la mencionada organización, y, cuando eso no fuera posible, dividirla. Así, los patronos continuarían exentos de preocupaciones, o, lo que es igual, explotando a mansalva a los obreros.

En general, los Círculos católicos han sido creados por curas, canónigos, obispos, alguna gente beata, patronos, y en ciertos puntos hasta por autoridades. Excusado es decir que si la mayor parte de éstas no han figurado en dichos Círculos, casi todos los han visto con complacencia. Por algo los Gobiernos y todos sus delegados son hechura de la clase explotadora.

Dos medios han empleado los creadores de los Círculos católicos para combatir a las Sociedades obreras: uno, el ofrecer a sus afiliados más beneficios inmediatos que los que daban a los suyos las Sociedades no católicas; otro, el recurrir a la mentira para desnaturalizar la finalidad de éstas.

Pudieron emplear el primer medio porque, habiendo en los Círculos católicos gente burguesa, disponían de más recursos que los obreros asociados sin tutela alguna. Así les fué posible establecer ciertos recreos (algunos reñidos con la religión) y hacer algunas dádivas que no honraban mucho a los que las recibían.

Recurrieron a la mentira para combatir a las Sociedades,

Biblioteca Nacional de España

tanto por ser gente que en general carece de escrúpulos como para justificar la creación de los Círculos católicos. En efecto, si las Sociedades obreras tenían por fin el mejoramiento de los afiliados a ellas, y los referidos Círculos afirmaban que perseguían el mismo fin, ¿cómo razonar su existencia, y más que esto aún, su inquina contra dichas Sociedades? Erales preciso mentir; érales preciso decir que los Círculos católicos eran los que miraban verdaderamente por los obreros, y que las Sociedades constituídas antes que ellos las manejaban *cuatro vividores* y eran focos de ideas disolventes.

Mas el uso de tales medios no dió resultado a los Círculos católicos. Las Sociedades obreras aumentaron, y si alguna cayó a los embates de aquéllos no tardó mucho en resurgir y en adquirir lozanía. Mientras los apóstoles de traje talar o de levita de los susodichos Círculos no fueron escuchados por los proletarios, fueron escuchados y aplaudidos los apóstoles de blusa y chaqueta. Las verdades que éstos expusieron hicieron mella en el ánimo de los trabajadores; las invenciones y los sofismas de aquéllos, no.

Y eso tenía que suceder.

Aunque el obrero padece ignorancia, es flojo de voluntad y de su dignidad no tiene, por culpa de los que le estrujan, cabal idea, ni deja de poseer buen sentido, ni está exento de resolución, ni se le escapa mucho de lo que para él es ofensivo. En una palabra, no estaba tan caído como le suponían los lacayos clericales de la clase patronal.

Por eso vieron con recelo a los creadores de Círculos católicos; por eso rechazaron sus humillantes dádivas y sus ofrecimientos ruines; por eso vieron en ellos simples fabricantes de rompehuelgas; por eso no los reconocieron como apóstoles sinceros de la unión de los trabajadores y como amantes de su bienestar, sino como enemigos rastreros que

Biblioteca Nacional de España

pretendían sembrar en las filas de los proletarios la división y el desconcierto.

¡Preocuparse los Círculos católicos de la suerte de los trabajadores!... No puede darse mayor sarcasmo.

¿Dónde estaban esos Círculos cuando los asalariados, faltos de unión, eran terriblemente explotados? En ninguna parte. Aparecieron después, cuando ya aquéllos contaban con organización, y aparecieron con el fin de deshacerla o quebrantarla.

¿Qué hicieron por los ferroviarios cuando éstos sufrían una explotación durísima y una tiranía criminal les impedía organizarse? ¡Ah! En aquel tiempo no constituyeron Círculos católicos para mejorar sus condiciones. Dejaron tal labor para cuando aquellos trabajadores, tras titánicos esfuerzos, consiguieron organizarse y ponerse en situación de exigir a las Compañías un trato y una consideración que no les habían guardado nunca. Entonces, sí, dieron fe de vida para servir de dogal a los obreros dignos de ferrocarriles.

¿Qué hicieron por los tranviarios de Madrid cuando éstos eran tratados inhumanamente por la Compañía, que les perseguía a muerte para que no se asociaran? Nada, absolutamente nada. Entonces no era necesario el Círculo católico para defender los intereses de dichos explotados. Pero, en un arranque de energía, organízanse éstos y reclaman algunas mejoras, y en seguida créase el Círculo católico de tranviarios, cuyo primer acto es pedir la aprobación de su reglamento a la Compañía explotadora.

¿Qué acaban de hacer los fautores de esos Círculos con motivo de la organización de las modistas? Estas jóvenes y simpáticas trabajadoras venían sufriendo una feroz explotación; pero aquellos señores nada hicieron ni intentaron por disminuirla o evitarla. Mas constitúyense en Sociedad dichas trabajadoras, siguiendo el consejo de compañeras y

Biblioteca Nacional de España

compañeros suyos de otros oficios, e inmediatamente surge, para dividirlas, la Sociedad Católica de Modistas.

Así es como abogan por los intereses de los desheredados los individuos que organizan los Círculos católicos. Mas, a pesar de cuanto se han esforzado para quebrantar o dividir a los obreros y de contar con copiosos recursos, han fracasado, y su fracaso está a la vista.

Su labor es ya de años. El dinero de la gente rica ha estado a su disposición. Las autoridades han facilitado su labor. ¿Qué es lo que han adelantado? Conteste por nosotros el formidable movimiento obrero que se nota hoy en toda España, y cuya conducta está inspirada, no en falsas ideas de armonía, sino en la lucha de clases, tan condenada por aquéllos.

El sistema de trabajo evoluciona rápidamente. La mecánica impone normas y métodos. Este cambio se opera a la vez en el organismo. Muchos de los trabajadores que pasan la jornada cuidando u operando sobre una máquina, adolecen del aparato digestivo. A esto contribuye también la forma en que se efectúan las comidas, originando digestiones difíciles. La «Sal de Fruta» ENO evita esos trastornos y dolencias. Actúa de acuerdo con la naturaleza, porque posee en forma concentrada y conveniente, muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

Biblioteca Nacional de España

LO QUE VA DE AYER A HOY

¿Quiénes tenían razón?

Cuando el Socialismo internacional hizo su aparición, y aun mucho tiempo después, sus defensores fueron calificados de locos por los voceros de la clase capitalista, y sus principios tachados de disparatados y absurdos.

¡Organización de los trabajadores en partido político de clase!

¡Conquista del poder político por el proletariado!

¡Socialización de los medios de producción y de cambio!

¡Abolición de las clases sociales!

Sueños y no más que sueños eran estas aspiraciones para todos los bienhallados con el régimen burgués y aun para muchas de las víctimas de éste.

¿Cuándo van los trabajadores —decían— a conseguir su unión? ¿Cuándo a tener fuerza para conquistar el Poder? ¿Cómo podrán prescindir del patrono para verificar la producción? ¿Cómo lograrán abolir las clases sociales, si éstas han existido siempre?

Y no sólo juzgaban imposible la realización de aquellas esenciales aspiraciones, sino que no estimaban factibles las mejoras obreras que constituían el programa mínimo del Socialismo, tales como la jornada legal de ocho horas, el

Biblioteca Nacional de España

salario mínimo, la indemnización por accidentes en el trabajo, etc., etc.

Esto era una insensatez, según ellos, porque iba contra la libertad del trabajo y causaba daño a la producción.

Lo que despotricaron contra el programa máximo y contra el programa mínimo del Socialismo, las burlas y sarcasmos que contra ellos lanzaron, son indecibles.

No dejaron reducida a esto la acción contra el Socialismo. De la crítica que de él hicieron y de los ataques de todos géneros que dirigieron a quienes lo propagaban y defendían, pasaron a una persecución cruel contra los mismos. ¡Cuántos perdieron el trabajo por el solo hecho de ser socialistas! ¡Cuántos tuvieron que ganarse la vida yendo de población en población, porque la enemiga contra el Socialismo no les dejaba parar en ninguna parte! ¡Cuántos dieron con sus huesos en la cárcel por no hacer más que difundir entre sus conciudadanos lo que estimaban bueno para todos, incluso para los que les perseguían!

Ahora bien: ¿quiénes tenían razón? ¿Quiénes defendían la verdad? ¿Quiénes observaban mejor los fenómenos sociales? A la vista está: los calificados de locos, los difamados, los perseguidos.

¿Se ha constituído el proletariado en partido político de clase en todos los países? Sí.

¿Han logrado organizarse las masas obreras y establecer lazos de estrecha unión? También.

¿Han conseguido algo en legislación social, o sea en lo referente al programa mínimo del Socialismo? Contesten por nosotros los decretos publicados en la *Gaceta* acerca de la jornada máxima de ocho horas para casi todos los oficios y del trabajo nocturno en el ramo de la panadería, así como el informe favorable del Instituto de Reformas Sociales sobre el salario mínimo; y mejor responderán aún

Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

los siguientes principios, que, en unión de algunos otros más, serán la norma de todos o de la inmensa mayoría de los pueblos, según acuerdo recaído en la Conferencia de la Paz:

El trabajo del ser humano no debe asimilarse a las mercancías o artículos de comercio.

Se garantizará a todos los empleados y trabajadores el derecho de asociación o coalición para todos los fines que no sean contrarios a las leyes.

Todo trabajador tendrá derecho a que se le asegure una vida conveniente.

El salario será igual, sin distinción de sexos, cuando el trabajo sea idéntico en cantidad y calidad.

Se asegurará el descanso semanal y se limitará la jornada de trabajo en las industrias a base de ocho horas diarias o de cuarenta y ocho horas semanales.

¿Han conseguido los trabajadores el Poder público? En Rusia, sí; en Bulgaria, también; en Hungría, igualmente; no tardarán mucho en ser dueños de él en Alemania y en Austria; y en cuanto afiancen dicha conquista en los mencionados pueblos, será asaltado en los demás el referido Poder por los respectivos proletariados. Y aun admitiendo que la burguesía, mediante un supremo esfuerzo, continuase siendo dueña de él, lo sería por poco tiempo, porque, acreciendo sin cesar el número de luchadores obreros, una nueva embestida de éstos contra la casta explotadora la privaría para siempre del dominio que hasta aquí ha ejercido.

Y de la socialización de los medios de producción y de cambio, ¿se ven señales? Sí; grandes, en las naciones donde el Poder político está en manos de los socialistas; pequeñas, en los países dominados por el elemento burgués. ¿Qué son sino pequeñas señales de socialización las industrias y los servicios nacionalizados en varios países?

Biblioteca Nacional de España

Y si con la socialización de dichos medios va aparejado para todos el deber de trabajar, de desempeñar una función útil, ¿quién no ve que se acerca el instante en que las clases sociales queden abolidas?

Hay todavía detractores de los socialistas; hay aún cabezas duras en las que no penetran las enseñanzas de los hechos ni los rayos de luz que despiden los grandes acontecimientos sociales que tienen efecto en nuestros días; pero son muchos, muchísimos, los enemigos del Socialismo que implícitamente reconocen su fuerza, el fundamento de sus principios, y que de él ha de ser la victoria, que no la creen muy lejana.

¿Y qué es esto sino dar la razón a los que lo propagaron y defendieron?

El problema de la alimentación de los niños, en los hogares humildes, lo ha resuelto satisfactoriamente MAIZENA. Fabricada escrupulosamente, no hay estómago, por delicado que sea, que no lo asimile de manera beneficiosa. Lo reducido de su coste hace que toda administradora del hogar vea en MAIZENA la deseada fórmula de la distribución satisfactoria del jornal reducido. Los médicos la recomiendan insistentemente. Los estómagos infantiles hallan alimentación sana. El presupuesto doméstico nota sensiblemente la economía.

Biblioteca Nacional de España

INTRANSIGENCIA PATRONAL

PROPÓSITOS LOCOS

La mayor parte de los burgueses españoles está perdiendo la cabeza. Dando espaldas a la realidad, divorciándose de todo lo que representa buen sentido, no se hace cargo de los tiempos actuales, y en vez de reconocer como hecho natural y lógico el que los obreros, decididos a mejorar su estado, acudan a la organización, siéntese obsesionada por la idea de acabar con ella.

Semejante propósito llévala a poner en planta toda especie de medios, desde los violentos hasta los que inspira la astucia. Pero el que más la enamora, por el que siente marcada predilección, es el despido general. Hacer que el hambre aparte de la organización a los trabajadores y los entregue rendidos a los explotadores, es con lo que sueña esa parte de la clase patronal a que nos referimos en este momento.

Y tan ciega está, tan encariñada se halla con ese procedimiento, que no se fija en las veces que le ha marrado.

En Madrid le ha empleado en más de una ocasión —entre otras, con los obreros albañiles y con los trabajadores en hierro—, y le ha dado pésimos resultados.

Biblioteca Nacional de España

Lo mismo ha hecho en otras grandes capitales y en casi todas las regiones industriales, y le ha ocurrido lo propio.

Bien poco hace recurrieron a ese sistema los patronos arrumbadores de Jerez de la Frontera para acabar con la organización de sus trabajadores. ¿Y qué consiguieron? Pues, en los veintiocho dias que duró el despido, dejar de exportar vino por valor de quince millones de pesetas; tener que aumentar en una peseta el salario de los 1.375 obreros que para ellos trabajaban y fortalecer con tan tremendo fracaso la Sociedad de estos proletarios.

Todos los despidos generales no ocasionarán la pérdida que el que acabamos de enunciar, pero muchos de ellos la sobrepujan.

Sin embargo de experimentar tan enormes quebrantos, no logrando en la mayor parte de los casos ni debilitar la organización obrera, continúan muchísimos patronos empleando dicho medio.

Los patronos de Barcelona se han encariñado con él, y a él están recurriendo, y anuncian que no cesarán en su uso hasta lograr abatir la organización de aquellos trabajadores y que desistan de la mayor parte de sus reclamaciones.

El empeño no puede ser más desatinado.

Ni allí ni en ninguna parte pueden desistir los trabajadores de mejorar sus condiciones, y más hoy que éstos han adquirido el convencimiento de que sin su actividad, sin su esfuerzo, no hay riqueza. Si el patrono no desiste de obtener las mayores ganancias explotando el trabajo de otros, ¿cómo el obrero va a dejar de reclamar que se remunere mejor su esfuerzo? ¿Cómo no ha de pedir que se mermen los beneficios del que le explota y que se aumente el valor de su trabajo, si el ideal del asalariado es percibir el producto íntegro de lo que cree?

Y si no hay modo de matar estas aspiraciones de los tra-

Biblioteca Nacional de España

bajadores, tampoco le hay para matar la organización que éstos se han dado, y que es el instrumento para convertirlas en hechos.

La eficacia de los despidos generales no podrá pasar de debilitar en alguna ocasión a tal o cual colectividad obrera y de hacer sufrir privaciones a algunos centenares o miles de obreros; pero domar a los explotados, abatirlos, lograr que abandonen para siempre las filas de la asociación, eso jamás lo conseguirán.

Ni en los países de mayor poderío patronal han conseguido eso, aun usándose con mayor parsimonia que aquí, ni en España le podrán obtener tampoco.

Semejante procedimiento, algo útil para los explotadores de la fuerza de trabajo cuando la organizacion obrera revestía poca importancia, no lo es hoy, cuando dicha organización alcanza a todos los oficios y cuando la acción política de los desposeídos se manifiesta a todas horas.

No son los despidos generales, costosos, costosísimos y aun peligrosos para la clase patronal, los que librarán a ésta de las reclamaciones proletarias, ni los que hundirán a la organización obrera. Si la clase burguesa quiere proceder cuerdamente debe renunciar a ambos propósitos, porque los dos son irrealizables.

A la organización obrera debe respetarla. Sobre arrancar ésta de una necesidad, sobre ser legal, es el medio mejor para que los patronos puedan entenderse con los trabajadores. ¿Qué ocurriría si las reclamaciones de los asalariados se hicieran caóticamente y sin que los obreros contaran con una organización adecuada? Que la inteligencia entre explotadores y explotados sería dificilísima y casi todas sus luchas envolverían serios peligros. Recuérdese los caracteres motinescos y aun sangrientos que suelen tener las reclamaciones de los trabajadores desorganizados.

Biblioteca Nacional de España

Cuanto a las peticiones de los obreros, los patronos deben reconocer el fundamento de la casi totalidad de ellas. Sus intereses no deben ser el capricho, el orgullo, el amor propio o una ciega codicia. Todos esos son factores que provocan las luchas, que las agrían o que las hacen duraderas.

Mientras exista este régimen social, el obrero no podrá llegar en sus reclamaciones hasta privar al patrono de todo beneficio; pero el patrono no debe desatender las demandas de los trabajadores fundándose en el propósito de seguir percibiendo considerables ganancias. Sin que pierdan su existencia como patronos o como Empresas, deben dar satisfacción a las reclamaciones obreras reduciendo sus beneficios.

Esto es lo razonable, lo prudente y lo que a todos conviene.

No los despidos generales y otros procedimientos tan descabellados como ése.

La alegria infantil se manifiesta en grado máximo cuando el niño recibe un juguete. Esto no lo olvida ningún obrero, ya sea padre, hermano, tío, etc. Pero conviene alternar los juguetes con algo práctico, y sobre todo, que cree en el niño buenos hábitos. Así, por ejemplo, es necesario que desde la infancia los niños se habitúen a la higiene bucal. Todo obrero puede adquirir un cepillo americano Pro-phy-lac-tic, tipo «Baby», por 2,50 pesetas, el único que se adapta a la configuración de la arcada dentaria. Es un bonito y práctico regalo para la infancia; porque todos sabemos que la higiene bucal es la mejor defensa contra muchas enfermedades que tienen la boca por vehículo. Y esa profilaxis será más completa si con el cepillo Pro-phy-lac-tic se emplea la Crema Dental Científica KOLYNOS. Ningún obrero debe olvidar estas advertencias. La inmensa mayoría de los obreros americanos usan KOLYNOS y Pro-phy-lactic. Con esto queda dicho todo.

Biblioteca Nacional de España

SOBRE HUELGAS

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Los voceros de la burguesía suelen tachar de mezquinas las aspiraciones de carácter inmediato de los trabajadores.

—Sólo se mueven —dicen, refiriéndose a éstos— por satisfacer necesidades materiales; las morales, las espirituales, no les preocupan.

Como en tantas otras cosas, mienten al afirmar eso tales censores.

Se declaran huelgas para elevar el salario.

Se declaran también para disminuir la jornada.

Pero se declaran asimismo no para ninguna de esas dos cosas, sino para defender la dignidad individual o la dignidad colectiva.

A la huelga han apelado los obreros cuando a uno o a varios de ellos les ha ofendido de palabra un capataz o un patrono.

Desiertos han quedado talleres y fábricas por haber maltratado de obra un encargado a alguno de los obreros que allí trabajaban.

En ciertas circunstancias se ha visto parada una obra

Biblioteca Nacional de España

por no querer trabajar los que en ella prestaban sus servicios con la guardia civil delante, vigilados cual presidiarios.

Las huelgas para protestar contra los atropellos de las autoridades o de sus agentes no se cuentan con los dedos de la mano, sino que ascienden a elevada cifra.

Hay en el movimiento de los trabajadores no sólo un impulso de la necesidad, sino verdadera grandeza.

Quieren ganar más, ciertamente, para alimentarse mejor; pero también porque saben que un cuerpo bien alimentado desarrolla más actividad y discurre mejor —cosas ambas convenientes para su causa— que un cuerpo que apenas come.

Quieren reducir las horas de la jornada porque no ignoran que un cuerpo fatigado por excesivo trabajo está más propenso a las enfermedades, al mal humor y al desaliento que el que realiza una jornada que no agota sus fuerzas.

Quieren también jornadas cortas, ya porque en el trabajo mecánico hay necesidad de emplear más brazos, ya también por disminuir la clientela a las tabernas, que la proporcionan principalmente los oficios en que se trabajan muchas horas.

Pero a la vez que quieren todo esto los obreros asociados, quieren que se respete su personalidad, que no se les trate como si fueran una cosa, que no se les humille, que no se les atropelle en sus derechos, que no se disponga de ellos cual si pertenecieran a los patronos. Y quieren asimismo que no se explote bárbaramente al niño ni se estruje y vilipendie a la mujer.

Y para conseguirlo declaran huelgas, sufren privaciones y están dispuestos hasta a ir a la cárcel.

No; no hacen huelgas los trabajadores pensando solamente en el estómago; piensan en él porque es necesario—y los

Biblioteca Nacional de España

ricos piensan mucho más —, pero piensan también en instruirse, en educarse, en alcanzar un nivel moral lo más alto posible.

Mucho más alto desde luego que el logrado por sus detractores, los cuales, contradiciéndose, preguntan, cuando los trabajadores llevan a cabo huelgas por asuntos de dignidad, que a qué responden tales huelgas, ya que con ellas no van a conseguir aumento de salario ni reducción de la ornada.

¿En qué quedamos, enemigos declarados de la clase obrera: lucha ésta o no lucha por mejorar las necesidades de su cuerpo y las de su espíritu?

Vosotros sois seguramente los que no os preocupáis nada de las últimas.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

Habida cuenta que las enconadas luchas sociales tienen siempre por origen razones económicas, es deber de todos buscar el paliativo necesario que resuelva en parte, por lo menos, la aguda crisis que pesa sobre los hogares de la clase trabajadora. La «Corn Products Refining Co», fabricante de la MAIZENA, ha contribuído de manera eficaz con esta exquisita Fécula a resolver el problema de la alimentación infantil. MAIZENA es el producto completo, nutritivo, sano y económico.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1104773411

Los clarines de la fama del

JABON CHIMBO

son sus consumidores,
y muy especialmente

Mecánicos, Maquinistas, Fogoneros, Chauffeurs

que por su oficio necesitan un jabón de calidad, que disuelva la grasa y toda suciedad sin perjudicar la piel

El
JABÓN CHIMBO
muestra sus excelencias en
TALLERES,
FÁBRICAS,
GARAGES,
FUNDICIONES,
etc.

El Jabón Chimbo conviene para todos los usos

Ahorra tiempo, dinero y trabajo

Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501 Madrid

Biblioteca Nacional de España